

taller

libro del film
basado en
la ópera rock

JESUCRISTO SUPERSTAR

director
NORMAN JEWISON



versión inglesa íntegra
fotografías texto bilingüe

112 páginas todo color
y en blanco y negro

HOY

en todos los Kioscos
y Librerías

Hace un año

UN EXPERIMENTO LLAMADO «ACALI»

HACE ahora un año, una pequeña balsa con su vela desplegada y con once tripulantes a bordo navegaba por el mar Caribe tratando de llegar a las costas de la península de Yucatán. El 12 de mayo pasado hizo un año que esa balsa salió del puerto de Las Palmas de Gran Canaria, y el próximo 20 de agosto se cumplirá un año de la llegada de la balsa Acali a la isla de Cozumel.

Antes de la salida de la expedición, durante su trayecto y después de finalizada la travesía, la prensa mundial hizo mucho ruido sobre el proyecto. Un experimento científico que no fue bien comprendido, a juzgar por el tono que le dieron, en general, los medios de difusión.

Hoy, próximos a publicar los resultados de la integración de datos extraídos del experimento Acali, pensamos que es necesario considerar algunos de los conceptos que justifican por sí solos muchas de las razones válidas para ahondar en los estudios de comportamiento humano e incluso para la búsqueda de nuevas formas y métodos de abordar ese tipo de investigación.

El proyecto Acali fue ideado y dirigido por el antropólogo mexicano Santiago Genovés y asesorado y apoyado por un grupo importante de científicos e intelectuales de diferentes países. Su tripulación, voluntaria, de once miembros de diversas nacionalidades, estuvo compuesta por seis mujeres y cinco hombres. Las condiciones del experimento estuvieron dadas por el mar, medio desconocido para el 80 por 100 de sus participantes, todos ellos de extracción urbana; el desconocimiento total de la tripulación entre sí, el aislamiento, la inescapabilidad y el espacio reducido a los que el grupo estuvo sometido durante todo el viaje, y a las situaciones difíciles que se presentan en esas circunstancias. Unas, derivadas del medio, y, por lo tanto, de emergencia en muchas oportunidades; otras, de aspectos puramente humanos, bioculturales, como adaptación física y psíquica, comunicación y vinculación, agresividad, cooperación y supervivencia.

La balsa Acali atravesó el océano Atlántico y el mar Caribe en ciento un días de navegación, recorriendo una distancia de 4.652 millas marinas. Toda su dotación, aparte de verse obligada a aprender a navegar, a dirigir una vela, a mantener el rumbo con pesados timones, a tomar posiciones con un sextante, a reparar infinidad de cosas que se rompían con frecuencia en una embarcación así, a cooperar estrechamente a través del traba-

jo común, a pescar y no ser pescada por los tiburones, realizó una gran cantidad de reuniones, donde se discutieron problemas de comunicación, liderazgo, sexo, etcétera; contestó por escrito decenas de cuestionarios sobre diversos aspectos de comportamiento individual y colectivo, escribió muchas páginas de impresiones y opiniones sobre los compañeros, el viaje, sus motivaciones, sus descontentos, frustraciones e inclinacio-

experimento Acali, no se improvisó durante el viaje. Fue cuidadosamente planeado como método de investigación, con mucha anterioridad a la partida de Las Palmas. Las intenciones y el significado del proyecto fueron dados a conocer al público a través de la prensa con el mayor detalle posible, y aun por medio de informes ya redactados. Lamentablemente, fueron pocos los sectores de la información mundial que se interesaron



La balsa «Acali» atravesó el océano Atlántico y el mar Caribe, en ciento un días de navegación, recorriendo una distancia de 4.652 millas marinas. En la foto, el autor de este trabajo, integrante de la tripulación de la «Acali».

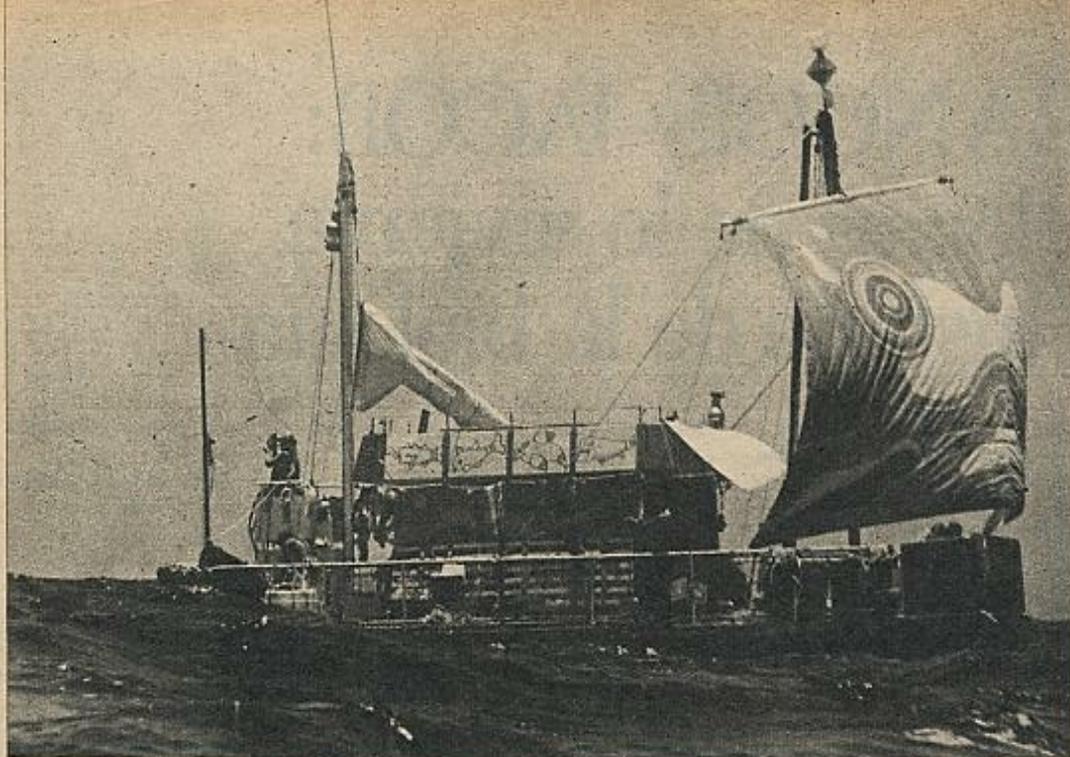
nes. Se grabaron muchas horas de conversaciones y discusiones de todo tipo, se tomaron más de 3.500 fotografías y diecisiete horas de film en color.

Esto es el grueso de los datos sobre los que hoy trabajamos, y de los que creemos salen y saldrán aportaciones de interés en el campo del comportamiento humano. Sabemos que en cualquier área de investigación científica es fácil que un experimento pionero tenga defectos, pero sus métodos son siempre susceptibles de reajuste y perfeccionamiento. A este respecto es lógico siempre esperar las críticas, pero lo importante es que la crítica esté basada en los resultados que se publican de ese método y de ese experimento. Todo lo demás no alcanza más que el campo de la opinión individual o el de la mera especulación gratuita.

Lo dicho más arriba, muy someramente, sobre el desarrollo del

realmente por lo que Acali intentaba como proyecto de estudio serio. Esto no pretende ser una crítica resentida, dirigida a la prensa, sino que, metidos como estamos en aspectos de comportamiento humano, pretendemos, sí, poner en evidencia una serie de manifestaciones negativas de comportamiento social, muy frecuente en nuestro castigado mundo contemporáneo.

Titulares como «La balsa del sexo», «The love raft», «Zattera dell'amore» o «Le radeau de la passion», no solamente dieron una imagen falsa de marcado acento sensacionalista, también reflejan un claro prejuicio en lo que tiene que ver con la participación conjunta de hombres y mujeres en la experiencia. La connotación sexual atribuida así, da la impresión de que no era concebible otro tipo de actividad más importante, y, por otra parte, demuestra en qué medida la



La prensa sensacionalista, al bautizar a la «Acali» como «La balsa del sexo» o «La balsa del amor», no sólo dio del experimento una imagen falsa, sino que se constituyeron en reflejo de un claro prejuicio en lo referente a la participación conjunta de hombres y mujeres en el proyecto.

José M. Montero Pérez

Antropólogo, participante en el experimento «Acali».



La validez de este experimento radica principalmente en el significado de convivencia que tuvo el proceso general de relación de sus participantes, que no tuvieron la oportunidad de autoseleccionarse, que se vieron obligados a conocerse profundamente y tuvieron que romper muchas inhibiciones y convencionalismos fuertemente arraigados por la educación.

sexualidad está rodeada de contradicciones y tabúes. No cabe duda de que nuestra sociedad se debate hoy entre esas contradicciones y que amplios sectores de ella pretenden todavía excluir a las mujeres de actividades que tradicionalmente han sido desarrolladas por los hombres. La imagen habitual del llamado «sexo débil», pasivo y espectador, admirador, destinado culturalmente a una serie de «labores propias», dice realmente muy poco de su comportamiento real. Particularmente, poco del comportamiento de los dos sexos de nuestra especie ante posibilidades de desarrollar vínculos y formas de comunicación en igualdad de condiciones, realizando las mismas tareas y corriendo los mismos riesgos.

Ninguna investigación sería sobre comportamiento humano encuentra una base real en la que apoyar las posturas tradicionales en lo referente a trabajo, capacidades, resistencia física, adaptación y, por supuesto, a derechos sexuales. Todas las concepciones erróneas conocidas en este sentido no son más que productos de cánones educativos cargados de prejuicios.

Las difíciles relaciones humanas, revisadas hoy a todos los niveles, en donde frecuentemente se pone en tela de juicio la validez de las instituciones que las rigen, pueden tener seguramente raíces conflictivas no solamente en las diversas formas de discriminación, sino también en las formas básicas, establecidas, de comunicación. La enorme cantidad de convencionalismos y condicionamien-

tos a los que estamos sujetos impiden, ciertamente, que nuestros vínculos se establezcan sin simulaciones y sin proyecciones de personalidad idealizada. Con ello damos constantes muestras de inmadurez social, que sólo nos llevan al fracaso repetido en nuestros intentos de relación. En los aspectos intersexuales, la personalidad competitiva que exteriorizamos cuando conocemos a alguien se acerca poco en la mayoría de las veces a nuestra personalidad real. El lazo vinculante y activo que une a muchas parejas se destruye frecuentemente por ese motivo. La intimidad revela la personalidad auténtica, pero no es ésta la que provocó el vínculo, con lo cual la decepción trae aparejados el desinterés y la rutina.

Este fenómeno puede trasladarse a muchos otros aspectos del comportamiento de relación. Es claro que todos los patrones de comportamiento observados en un laboratorio cerrado, como lo era la balsa Acali, se entrelazan unos con otros íntimamente, dando incluso lugar a relaciones de dependencia.

El comportamiento de los miembros de la tripulación de Acali se manifestó en todos los niveles de relación, comunicación y vinculación; por eso creemos que la validez de este experimento está, principalmente, en el significado de convivencia que tuvo el proceso general de relación de sus participantes, que no tuvieron la oportunidad de autoseleccionarse, que se vieron obligados a conocerse profundamente, que tuvieron que romper muchas inhibiciones y convencionalismos fuertemente arraigados por la educación y que pusieron en evidencia, unos delante de otros, la existencia de factores que ocultan no solamente la personalidad real de cada uno, sino también las capacidades reales.

Si bien es cierto que el proceso observado a bordo de la balsa Acali es difícil de reproducir en condiciones urbanas, por razones inherentes a las características de nuestras ciudades superpobladas, el hecho de que un grupo de individuos adultos, urbanos, lo hayan desarrollado experimentalmente en un clima de convivencia, de necesidades comunes, de intención de conocerse, demuestra que si tenemos aún una capacidad adaptativa que nos permite eliminar aspectos de comportamiento que en nuestra sociedad nos dictan todo lo contrario, a través de formas de competitividad e individualismo.

Esperamos la edición de nuestro trabajo y esperamos la crítica. ■